CUARTA ÉPOCA AÑO 6 N° 10

LOGOS

DOCENCIA

INVESTIGACIÓN INTERACCIÓN

La Paz, Septiembre de 2008

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE DOCENTES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CONTENIDO

IDENTIDAD E IDENTIFICACIÓN p. 9
Dr. Porfidio Tintaya Condori

EL OTRO ROSTRO DE HITLER p. 15
Lic. Julio César Cayo

LA CONCEPCIÓN PROBLEMÁTICA DE LA FILOSOFÍA p. 27
Lic. Iván Oroza

NEUROCIENCIAS Y EDUCACIÓN p. 33
Mg. Sc. Bismarck Pinto Tapia

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA, LA CIENCIA Y LA CULTURA p. 43
Mg. Sc. Blithz Y. Lozada Pereira

HACIA LA AMALGAMA DEL TURISMO Y LA NEURODIDÁCTICA p. 59
Mg. Sc. José Luis Barrios Rada

COMUNITARIAMENTE ESCRIBIENDO p. 67
Lic. Tania Oroz Rodriguez

PATRIMONIO Y TURISMO LA LINGÜÍSTICA PARA LA PROMOCIÓN TURÍSTICA DE NUESTRO PATRIMONIO p. 75
Lic. Catalina Calderón
Lic. Arq. Abraham Eguibar

LA INVESTIGACIÓN Y SU SIGNIFICACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR p. 79
Dr. Ryder Carlos Chuquimia Ch.

PEDAGOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES p. 85
Dr. Rolando Barral Zegarra

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA, LA CIENCIA Y LA CULTURA[1]

Blithz Lozada Pereira
Docente de la Carrera de Filosofía
Investigador del Instituto de Estudios Bolivianos

1. La producción científica y tecnológica en la Universidad

Un rasgo de la tiranía, según el filósofo griego Aristóteles, es descabezar a lo mejor de la sociedad, para que, típica falacia de los líderes plebiscitarios, "todos seamos iguales". Es decir, la *nivelación* amparada en la igualdad implica segar los talentos, asfixiar las potencialidades, anular los signos humanos e intelectuales que prometen y generalizar la impostura, la ruindad y la pobreza espiritual, cognoscitiva y moral. El tirano, a veces justificado en un populismo ramplón, siega a los que se le oponen y peor aún, destruye los talentos que prometen. Así, que exista una educación "igual para todos" no significa que el paupérrimo nivel que ofrece, por ejemplo, un esforzado profesor normalista en un pueblo perdido del altiplano, sea *el* modelo para convertir a la educación, a título de "originaria" o de "descolonizadora", en el factor decisivo del desarrollo estratégico de nuestro país.

Para cualquier país hoy día, construir un sistema de gestión de la investigación científica y tecnológica es una labor imprescindible, tanto humana como económicamente. Hoy más que antes, lo que destaca por su valor son los talentos y la vocación. Pero, lamentablemente, no se trata de *todo*s, aunque se los debiera seleccionar *entre* todos. Se trata de minorías aptas para cultivar la ciencia y los saberes en sus más altos niveles. Así, para que haya conocimiento nuevo, se requiere de la capacidad de las personas que se formen en la ética del trabajo científico, se esfuercen con una superación constante y competitiva, y orienten los resultados de sus actividades focalizando bienes culturales específicos en beneficio de la colectividad.

Pero también en realidades como la boliviana es necesario que los hombres y mujeres de ciencia aúnen perspectivas multidisciplinarias y prioricen el impacto social de sus resultados. Para estas funciones, las universidades públicas favorecen el trabajo individual y colectivo cumpliendo objetivos de producción de conocimiento, gestionando la investigación y allanando las dificultades provenientes de la escasez de recursos en un medio intelectual que carece de inventiva original y en un contexto cultural que desvalora el trabajo científico propio y los productos que proveería un desarrollo tecnológico endógeno.

Mientras que en Argentina se destina más de 40 $us anuales por habitante para gastos de C&T, en Bolivia el monto apenas es de 5 $us. Naturalmente es un despropósito que nos comparemos, por ejemplo, con Estados Unidos, país que destina casi 1000 $us por habitante para C&T y casi el 3%

[1] *Logos*. Revista de la Asociación de Docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Paz: UMSA. 4ª época, Año VI, Nº 10, pp. 43-57.

de su PIB. No cabe medirnos con más de dos millones de investigadores del más alto nivel académico que publican medio millón de artículos científicos anualmente. En Bolivia, apenas hay mil investigadores retribuidos quienes disponen sólo del 0,5% del PIB para crear ciencia y tecnología. Por su parte, un país como Brasil destina 55 $us por habitante para el rubro y existen 50 mil investigadores que publican 40 mil artículos científicos indexados al año. Inclusive un país como Ecuador, casi cinco veces más pequeño que Bolivia, tiene el triple de investigadores y un PIB que supera al nuestro en una relación de tres a dos.

Otros indicadores de la región, por ejemplo, el índice de desarrollo humano, ponen a Bolivia entre los últimos países del continente. También indicadores específicos de C&T nos ubican entre los peores. Mientras que por ejemplo, Chile gasta más de 50 mil $us en cada investigador al año, nosotros sólo invertimos 23 mil $us. Mientras que en Colombia se gradúan 2000 titulados con Maestría cada año y en Brasil hay 2500 doctores anualmente, en Bolivia, menos de 100 titulados obtienen el título de Maestría. En tanto que en Estados Unidos se otorgan más de 150 mil patentes al año, en Latinoamérica sólo hay 40 mil, de las cuales corresponden a Bolivia apenas poco más de 100. Así, resulta obvio el círculo vicioso de esta situación: condiciones educativas adversas y bajo nivel académico impiden generar conocimiento nuevo, perpetuándose una educación deplorable en un contexto de escasez que es hostil a motivar la inventiva científica y es renuente a reconocer, valorar y proyectar los propios talentos. Así, nos limitamos a consumir residualmente la tecnología pirateada, contrabandeada y residualmente transferida.

Los datos referidos a la educación superior pública son también deprimentes. En 1997 la asignación de presupuesto en Bolivia para cada estudiante del sistema universitario nacional era superior a los 700 $us anuales; el año 2001, apenas llegaba a poco más de 500 dólares y ahora, está por debajo de los 400. En contrasentido a esta tendencia, la media en Latinoamericana se ha incrementado los últimos años hasta alcanzar aproximadamente 1500 $us de asignación presupuestaria por estudiante para cada gestión.

Sin embargo, en la pequeñez de nuestro aporte al conocimiento científico y tecnológico regional –es prudente abstenerse de mencionar el contexto mundial-, los indicadores nacionales indiscutiblemente señalan a la Universidad Boliviana como la institución privilegiada en la creación de ciencia y tecnología. Casi el 80% de las instituciones públicas y privadas en las cuales se genera conocimiento científico dependen de las universidades de sistema del CEUB, restando una modesta participación del 10% para las instituciones del gobierno y otro 10% para las instituciones privadas. El mayor número de entidades investiga en tecnología e ingeniería, y la menor ocupación se refiere a temas culturales y de las humanidades.

En el caso de la más importante universidad del país, la UMSA, gracias a los investigadores de vocación con espíritu científico, su aporte al país respecto de I+D, destaca dentro de nuestros modestos límites. El estilo refleja un trabajo creativo, responsabilidad, talento y esfuerzo. Por ejemplo, en un quinquenio, hubo más de 500 proyectos concluidos en ciencias puras y tecnología, en tanto que en ciencias de la salud se concluyeron alrededor de 250 proyectos, produciéndose en el área de las ciencias sociales y las humanidades, 150 proyectos concluidos.

Sin embargo, la situación de la universidad pública en lo concerniente a la investigación no es la ideal. La principal dificultad radica en la preeminencia de enfoques *políticos* en la gestión y la preeminencia de *subjetividades tradicionales*. Y no es que la universidad deba ser apolítica o sólo deba tender a ser moderna; pero cuando los compromisos grupales imponen decisiones, cuando los entornos de poder disputan espacios y toman partido sin tener en cuenta condiciones básicas, obligaciones o proyecciones institucionales, se convierten en lastres que frenan la investigación precipitando la *anomia*. Por otra parte, si la subjetividad de los actores encuentra modos para incumplir

horarios, postergar resultados, instrumentar influencias y asegurar reductos en el anquilosamiento de paupérrimos resultados, entonces tales actitudes tradicionales menoscaban la producción de conocimiento científico y tecnológico demeritando los logros.

Asumiendo que existe dedicación y talento, pero constatando que no son suficientes en contextos como el de la universidad pública. entendiendo, por otra parte, que para alcanzar resultados científicos y crear teorías plausibles se requiere además de patrocinio político, cooperación financiera externa y de una administración que satisfaga las necesidades institucionales; entendiendo tales condiciones de producción de C&T en la universidad pública, se hacen visibles los campos donde los investigadores batallan alcanzando en los mejores casos, pequeñas victorias.

El investigador universitario describe el *estado del arte* de los problemas que trata, aplica métodos convenientes, usa creativamente los conceptos y las nociones teóricas aventurándose a formular preguntas que intenta responder. Pero, para que un resultado tenga relevancia, para que sea considerado un aporte al acervo de la ciencia, se requiere también propaganda, se necesita que la comunidad académica lo valore, y se necesita vínculos extra-académicos que incluyen influencias, patrocinio financiero y buenas relaciones.

Así, la subjetividad de los actores en la UMSA es determinante respecto de la producción científica. Para efectuar investigaciones con cierto valor, los protagonistas deben desplegar tácticas de batalla en distintos frentes, fortaleciéndose con la voluntad de ofrecer resultados a la institución y al país. Pero es inevitable que internamente, a cada investigador se le presenten las murallas administrativas y burocráticas que sólo curiosamente se abren cuando se tocan las bisagras de los compromisos y los réditos políticos. En el flanco interno, subsiste la carencia de recursos y medios que permitan descubrir los destellos de luz científica que se aspira a conquistar.

El investigador en San Andrés no dispone de suficientes recursos técnicos, tecnológicos ni de una infraestructura idónea, carece de medios bibliográficos, de relaciones imprescindibles y de los instrumentos que le permitan pintar la investigación con halagüeños matices. Desvalido, sin armas ni recursos, chocando constantemente contra la estulticia de una administración papelista, se torna patético porque pretende competir con pares de otras latitudes. En muchos casos, su trabajo es quijotesco. Toma parte en la carrera por encontrar algunas joyas de conocimiento que *adivina* que existen en algunas islas del océano profesional donde ha anclado su vida.

En el frente externo, son otras las batallas en las que el investigador prueba su tozudez. Las condiciones que dibujan el escenario de vida de los principales productores de conocimiento científico en San Andrés son inverosímiles. La mayoría de los investigadores está forzada a trabajar en teoría, hasta 12 ó 18 horas diarias en dos o más lugares. Personas que supuestamente aportan a la ciencia del país, *realizan* de manera simultánea e imposible, consultorías privadas, emplean recursos institucionales para propósitos extraños, impartan labores docentes en diferentes fuentes, y adicionalmente, tienen sus propios lugares de trabajo, acumulando tantas responsabilidades como ilimitadas parecen ser las expectativas de incrementar sus ingresos.

Dedicado a impartir clases en aula, aproximadamente 90 minutos al día, cinco días a la semana, por lo general el investigador responsable, ocupa más tiempo del establecido en las labores de laboratorio, en las bibliotecas o archivos, o en las actividades concernientes al trabajo de campo. A veces está forzado incluso a hacer aportes de sus propios recursos para adquirir un reactivo o un libro y, otras veces, aguzando el ingenio para efectuar pruebas o análisis, fabrica artesanalmente o acondiciona sus propios equipos. En fin, muestra la entrega a una vida de cultivo y esfuerzo que impide que la producción de C&T del país esté cercana al cero absoluto.

"El yatiri", óleo de Arturo Borda.

"Robar a un hombre su lenguaje, en nombre de ese mismo lenguaje: allí comienzan todos los asesinatos legales". Roland Barthes.
(Ilustración y nota del editor).

2. La educación como un factor de desarrollo estratégico

La ley internacional para los países que viven en libertad y democracia, constriñe a los gobiernos a respetar la libertad de conciencia, el derecho al trabajo, la opción de los padres de los alumnos de elegir la educación que prefieran para sus hijos, y la posibilidad de que en la sociedad se difundan y enseñen contenidos científicos, religiosos y morales que los ciudadanos y las instituciones quieran hacerlo, siempre que no atenten contra los derechos humanos ni contra la paz. Un deplorable signo de la llamada "descolonización" educativa recientemente propiciada ha sido intentar transgredir estos principios a título de revalorizar lo "originario" exclusivamente. Así, la pintoresca gestión del primer Ministro de Educación del Movimiento Al Socialismo no sólo no ha entendido cuál es la prioridad de orientada a la formación científica y tecnológica, sino que ha intentado folklorizar *in extremis* la educación nacional.

En 1990 se realizó la *Conferencia Mundial de Educación para Todos* en Jomtien, Tailandia. Desde ese evento, hace 17 años, se ha remarcado en todo el mundo, el derecho de los seres humanos de satisfacer sus necesidades básicas de aprendizaje según el principio de acceso universal a la educación. Esto significa que hay un mínimo de educación al cual los niños, jóvenes y adultos que no la recibieron, tienen derecho. Este es el significado de la consigna mundial que los países más pobres están interpelados a convertirla en política prioritaria del Estado: "educación para todos".

Pero que la educación primaria sea universal, no significa que sea única y mucho menos que un Estado que se proclama libre y democrático, limite el derecho de los padres y las prerrogativas de las instituciones, homogeneizando a la población, "igualando" a todos en la vulgaridad y en la más intolerable inopia cognoscitiva. La *Declaración de Jomtien*, emanada de la Conferencia de referencia, señala que todo ser humano debe beneficiarse de la educación, es decir de una formación e instrucción mínima asumida por el Estado o por las instituciones educativas que contribuyan a desarro-

llarla. Esto significa que todos deben tener oportunidades de acceso a la educación, pero que tengan tales oportunidades no significa que la educación sea única ni que todos alcancen concluir necesariamente o por decreto, el mismo nivel educativo.

Inclusive en los países socialistas casi hoy inexistentes, la educación ha sido el medio más expedito de seleccionar y promover. Y para esto existe una razón: la educación es el instrumento social principal por el cual se forma a los futuros científicos, técnicos y humanistas para que dinamicen la economía y promuevan el desarrollo social. Para que inventen, innoven, hagan tecnología, produzcan conocimiento científico y promuevan la generación de riqueza material y espiritual para el país y la sociedad que los ha formado. Esto, naturalmente, no es una labor "para todos", y por tal razón, la educación no puede ser única.

Si bien hoy día es aceptado que la dedicación y el talento son imprescindibles para alcanzar resultados de cierto realce, es necesario tomar en cuenta que también los caracteres, las personalidades, la subjetividad y hasta los humores, tienen una decisiva influencia en la producción de conocimiento. Estos factores operan de modo encubierto y eficaz antes, durante y después de que los resultados científicos se hayan alcanzado.

Instituciones como la UNESCO establecen que la calidad de la educación se refiere al grado de evolución del sistema educativo. Dicho grado es relativo y sólo se puede fijar en comparación con otros sistemas. Por ejemplo, sólo se puede saber que un centro o una unidad tienen alta calidad comparándolas con otros centros o unidades del entorno y de fuera. Y la comparación se mide específicamente, a través de resultados. Es decir, el aprovechamiento y las competencias de los egresados, de los titulados y de quienes son parte de la educación regular, en cuanto a lo que pueden hacer, lo que saben y las actitudes que manifiestan, expresan la calidad de la educación que han recibido, necesariamente de modo comparativo.

Hablar de "calidad", entonces, implica *comparar*. ¿Cuánto sabe un profesional boliviano promedio de una carrera específica en lo concerniente a contenidos científicos, técnicos y culturales en general, en comparación, por ejemplo, con lo que sabe y es capaz de hacer, por ejemplo, el mismo profesional formado en universidades de Chile o México? ¿Cómo interpreta la realidad social, qué puede hacer y qué papel político juega un intelectual en Bolivia de las ciencias sociales y las humanidades, en comparación con la forma como interpreta, lo que hace y el rol político que asume un intelectual, por ejemplo, en Argentina o Alemania? ¿Qué independencia teórica, de investigación y capacidad crítica se estimula en las academias y entidades públicas autónomas de Bolivia respecto de la independencia, la libertad y la crítica, por ejemplo, motivada en Francia o Colombia? ¿En qué lugar se colocan por competencias, los profesionales bolivianos egresados de universidades privadas respecto de la formación que provee el sistema de la universidad pública? Responder preguntas como éstas permite hablar de calidad con conocimiento y propiedad al margen de los lugares comunes fáciles y la demagogia.

"La calidad es el corazón de la educación". Consignas como ésta guían la política educativa de los países actualmente. Así, impartir una educación de calidad promueve el desarrollo económico, social, cultural y político. Se trata de un futuro a largo plazo, porque la educación es una labor de efectos tardíos, entendiéndose que el "corazón" es el motor de lo que la persona hace, y lo que realiza expresa *su* educación. Formar a las personas durante varios años implica entonces, modelar la ingeniería del motor que las va a impulsar: es diseñar los conocimientos, las habilidades y los valores que van a permitir su realización personal con aporte social.

Para formar a los niños en conocimientos y habilidades básicas, sin duda, la didáctica es decisiva. Por eso se entiende que para que los niños aprendan y obtengan beneficios de sus aprendizajes, es

fundamental cómo hacerlo. Sin embargo, en los siguientes niveles, la relevancia de la didáctica declina a favor de la competencia disciplinar. Es decir, en el nivel superior, por ejemplo, una educación sin solvencia científica, en lugar de auspiciar un mejor futuro para la sociedad, la condena a la obsolescencia, la inopia cognoscitiva y la imposibilidad de desarrollo material y espiritual. Ese es el peligro evidente cuando los mismos actores a quienes el gobierno debe regular, capacitar, incentivar y promover, gobiernan; tal es el riesgo de mezclar los roles en un *mélange* que orgánicamente impide inclusive mantener niveles de calidad antes ya alcanzados. Por ejemplo, estudiar tres años en un Instituto Normal Superior reproduciéndose la endogamia académica (se repite cada vez peor lo que se escuchó hace décadas), no garantiza que el profesor de secundaria imparta clases con calidad disciplinar. Si bien es necesario que conozca las técnicas pedagógicas y la didáctica, si bien debe desarrollarlas, recrearlas y generar innovación, también debe tener solvencia científica para que sus estudiantes continúen formándose en las universidades para la ciencia, la cátedra y la investigación. Pero, por el contrario, los estándares internacionales muestran que la educación boliviana soporta los peores resultados regionales en cuanto a lo que los bachilleres saben y pueden hacer.

Un país como Bolivia, con los índices más pobres de calidad educativa condena su futuro si no visualiza a la educación como el medio para formar, hasta el más alto nivel, a quienes tengan el talento y la potencialidad requerida. El más alto nivel es, de modo inequívoco, la formación de doctores que produzcan conocimiento científico nuevo. Sin embargo, se debe tener en cuenta que si la sociedad actual se regocija en formar recursos que viven de la piratería de tecnología de segunda, si sus productos realizan una política donde el paraíso es la corrupción, si es generalizado el incumplimiento de obligaciones individuales de personas con educación regular, si el contrabando no sólo es natural sino virtuoso, y la artesanía ha convertido al folklore en nuestro principal baluarte frente al mundo; en fin, si Bolivia apenas destaca por la impunidad, la demagogia y la mentira llevadas a cabo por y entre profesionales, si, a la inversa, para gobernar tener un título universitario o vestirse de cierto modo fastidia, entonces la educación del futuro, para reforzar este estado de cosas, debe ser única, monopolizada por el gremio, impartida sólo por egresados de las normales y debe prohibir toda iniciativa privada. Es decir, para alcanzar una situación peor de la que estamos, al gobierno sólo le falta transgredir el estado de derecho.

Pero en verdad, que haya igualdad en educación significa algo muy distinto. Todos deben satisfacer sus necesidades básicas como mínimo sólo en tanto hayan cumplido con las obligaciones que la sociedad demanda. A todos se les debe ofrecer la oportunidad de ser más, de alcanzar estándares de calidad internacional, de aprender, de formarse, de servir al país con calificación profesional y de obtener reconocimiento, aunque pocos sean quienes lo logren.

Por ejemplo, el gobierno debería exigir a los colegios particulares que otorguen becas para que quienes tienen talento, para que quienes quieran ser buenos estudiantes, para que los niños, adolescentes y jóvenes que prometen, reciban una educación de calidad y se formen para ser los científicos, catedráticos e investigadores del futuro. La educación no puede ser igual para todos en la obligatoriedad, la oferta ni la homogeneidad del servicio: ese es el secreto del desarrollo de los países. El verdadero desarrollo surgirá cuando, por ejemplo, la misión de la universidad de formar nuevos y competentes profesionales se cumpla plenamente. Cuando forme a los ciudadanos del futuro contra la desaprensión y la zalamería, cuando enseñe a combatir al corrupto, cuando genere animadversión en contra de la mediocridad y cuando permita advertir el daño público que acometen los tránsfugas, flojos, ladrones y mentirosos.

Una tarea prioritaria que una revolución cultural implicaría en Bolivia –si por ventura existiera-, sería, por ejemplo, crear colegios fiscales selectivos, donde el criterio de ingreso de docentes y estudiantes no sea porque son ahijados o parientes de los políticos, provengan de tal o cual entidad, pertenezcan a este movimiento o clase social, sean o no indígenas. Existen los medios científicos

hoy día para determinar los talentos y para estimularlos de manera que retribuyan a mediano y largo plazo con creces. El Estado debería crear tales instituciones al margen de las presiones sindicales y el clientelismo gubernamental pragmático, debería tener incubadoras de los futuros hombres y mujeres quienes serían la esperanza de un efectivo cambio: ellos ayudarían a revertir la permanente situación de subdesarrollo, pobreza, demagogia, corrupción y postración por la vía del desarrollo científico, tecnológico y cultural.

Un país con visión debe evitar la fuga de cerebros. A las personas talentosas y esforzadas que han alcanzado logros académicos, la sociedad debe reconocerlas no sólo por sus resultados, sino porque luchan en contra de lo que el medio obliga: a la extrema pobreza cognoscitiva. Si los colegios particulares gozaran de más libertades en los diseños curriculares experimentales, si hubiera un real control de la calidad con indicadores, estándares y evaluadores internacionales, si se obligaría a que la educación privada genere ciencia y recree las humanidades rechazando el lucro; si se exigirían becas a los colegios privados en un marco de selección transparente y sin tráfico sindical ni padrinazgos deleznables, si se asignara un presupuesto considerable para las labores de I+D en las universidades públicas, si se dinamizara la producción de ciencia y tecnología con inteligencia y visión de futuro; en fin, si existiría una estrategia de cambio viable de la educación boliviana a largo plazo, entonces las medidas trascenderían los gestos demagógicos de lucha contra el analfabetismo y se superarían las actitudes de revanchismo post-colonial, saturados de gestos de resentimiento y de actitudes que encubren el autoritarismo.

Sólo así existiría un cambio con visión estratégica: combatiendo la impostura y la ignorancia, y así Bolivia estaría a la altura de la época, comenzaría a ser una nación y substituiría el atiborrado mosaico cultural de rasgos folklóricos, por una oferta al mundo digna y respetable, centrada en la ciencia, la tecnología y el humanismo.

3. Tradición y modernidad en la Universidad pública

Más acá de los discursos de imagen, la demagogia, la ignorancia y las poses estilizadas que abundan en la actual coyuntura, lo que Oswald Spengler señala al expresar que “el trabajo superior es resultado de la existencia de cierta cultura”, es lo que se debe asumir para corregir tendencias que distorsionan una misión fundamental de la universidad. Y es que valorar la diversidad de nuestras culturas no implica adoptar un gesto de chovinismo folklorista que niegue lo occidental con una actitud fanática o fundamentalista. Sólo en la medida en que proyectemos el valor racional de nuestros saberes reconociendo sus limitaciones y condensando sus aciertos, lo que sin duda debe ser tarea de especialistas del más alto nivel académico, será posible que el acervo universal nos aprecie como algo más que un conjunto curioso de arqueología, superstición, etnografía y atractivo turístico. Sólo en cuanto el trabajo científico ponga en claro el alcance y valor de nuestras culturas, las habremos proyectado al mundo reconociendo nuestra identidad de bolivianos. En ese momento habremos hecho de nuestras tradiciones un baluarte moderno afirmado entre las civilizaciones de hoy día.

En el mundo universitario se dan tensiones de fuerzas de la tradición opuestas al ímpetu de la modernidad. Probablemente, el continente de la investigación sea el escenario más notorio donde concurren tales tensiones. Entre teorías científicas, labores diarias de investigación en laboratorio, constantes experiencias nuevas en todos los campos de trabajo, entre libros, bibliotecas y documentos de archivo, la tensión entre la modernidad y la tradición se despliega con sutileza, operando incluso en la conciencia y la subjetividad de los actores.

Se trata de una tensión que atraviesa la totalidad del cuerpo institucional y que adquiere un sinfín de manifestaciones. Cualquier dimensión de vida de la universidad boliviana permite percibir sus contrastes. No importa el aspecto que se considere, se evidencia una ambivalencia entre lo *tradicional* y lo *moderno*, entre las prácticas culturales que erigen expresiones simbólicas según viejas lógicas y las nuevas conductas que siendo "modernas" se tiñen de los colores tradicionales típicos. En la multiplicidad bulle una esencia ambigua que distorsiona y confunde.

Por ejemplo, en el exterior del país, es más probable que la Universidad Mayor de San Andrés sea conocida porque organiza el "carnaval universitario" que por sus resultados científicos o tecnológicos, por sus publicaciones o las personalidades académicas que la representan. Y esto se debe a que en el centro de interés de estudiantes y docentes radica con preeminencia (y constituye un orgullo institucional) que durante varias semanas en las que los exámenes se postergan y las tareas académicas y de investigación se restringen, la participación folklórica en el carnaval de ese año atravesando las calles de la ciudad de La Paz, sea lo más importante.

Pero también es verdad que la universidad paceña es considerada dentro y fuera del país, el principal referente nacional. Varias de sus facultades fueron acreditadas por pares internacionales y las actitudes modernas se dan en las actitudes de las personas dedicándose el tiempo útil a tareas científicas y académicas. Los gestos modernos se advierten en la vocación, en la generosidad de los ejecutores hacia la institución, en el cumplimiento sin horario, el aporte voluntario, la valoración de los colegas y la búsqueda de sinergias en remotas islas de conocimiento respecto del propio horizonte ya remontado. Esta mentalidad se desplaza a gusto en una institución en la que existen sistemas sólidos. El éxito y la celeridad de los procesos dependen de organizaciones funcionales y burocráticas racionales, eficientes y auto-correctivas.

Los recursos se optimizan, la colaboración se expande, los éxitos se comparten, las relaciones se abren y sobre todo, las minucias académicas se superan en un clima en el que la solidaridad orgánica crea complicidades por encima de las pulsiones personales y la mediocridad latente. La modernidad como actitud mental impulsa así, sin duda, la excelencia, la superación y la competitividad y con mayor incidencia, la producción científica. Lamentablemente, estos rasgos apenas son perceptibles en algunos reductos institucionales y en las actitudes de pocos investigadores quienes coadyuvan a formar un entramado paradójico de mundos ambivalentes.

Por lo demás, la universidad pública no deja de ser un mundo suburbano en el que prevalece la desintegración, en el que los procesos administrativos están atravesados por influencias personales y decisiones políticas; el clima de trabajo invita a la desaprensión y se extienden actitudes variadas de oportunismo universitario. Aquí, la renuencia está generalizada, nadie se compromete por la calidad en los resultados, menos por la internacionalización del conocimiento. Es un mundo donde las actividades de los actores permanecen reservadas, con celo por los resultados y con ausencia de valoraciones foráneas al margen de la endogamia académica de amigos y compañeros con quienes existe confluencia de intereses.

Y es que no se puede esperar creatividad ni talento inventivo de investigadores que se desempeñan como políticos. En una dispersión inmensa de tareas y ocupaciones que reportan ingresos extra, en el trajín diario de enfrentar problemas superfluos que se convierten en lo más importante para el desempeño institucional, cotidianamente cumplen labores que irremisiblemente deterioran la calidad de sus productos. Ser investigador o docente se ha convertido en una negociación política por votos y encubrimiento. La vocación docente y la ética del trabajo científico es lo más contingente e irrelevante. Así, el efecto formativo y los resultados de conocimiento carecen de calidad, reproducen valores y visiones del mundo permisivas, complacientes, venales, con prebendas y prerrogativas deleznables.

A esto se suman las representaciones colectivas recurrentes. Ser catedrático o investigador de la universidad, se asume en varios casos, como una ocupación marginal, apenas suplementaria para aumentar los ingresos de quienes tuvieron la oportunidad de activar alguna influencia para encargarse de cierta cátedra o algún proyecto. La supuesta "dedicación exclusiva" es un mito. Ser docente o investigador, en muchos casos, da lugar a que el catedrático asista a clases cuando pueda y cuando tenga el humor de hacerlo. La mejor forma de garantizar la inmovilidad en el cargo, no es investigando, no es mejorando el propio desempeño en aula, no es realizando actividades de interacción social; el deterioro institucional, la demagogia y la anomia encuentran escenarios de mantenimiento del *status quo*, "participando" y "activando" en grupos de poder político, estableciendo formas de connivencia explícita e implícita con los estudiantes y las autoridades y desplegando múltiples formas de tráfico de influencia en los órganos de poder, en las unidades de investigación e inclusive en el aula.

Un docente que trabaja como funcionario público en alguna entidad del Estado, un docente que atiende sus propios "negocios" como profesional independiente, respondiendo a sus clientes en su oficina, consultorio o despacho; un docente que acepta sin mesura ni responsabilidad, cualquier ocupación eventual, consultoría, contrato a plazo determinado o cualquier otra figura de ocupación laboral retribuida; más aún, un docente que privilegia las ocupaciones "políticas", constituyéndose en frecuente candidato de cuanta oportunidad democrática encuentre, que "trabaja políticamente" para su propio beneficio; naturalmente, a lo sumo, será un docente de tiempo marginal. Y el tiempo marginal no se mide porque sólo dicte una asignatura o más, tal marginalidad académica se mide por el tiempo que se dedica a la docencia y a la investigación, dando como resultado un trabajo incumplido, mediocre, cínico y sin brillo.

Entre las causas que explican esta situación se incluyen factores de carácter *psicológico, institucional, histórico* y *contextual*. Concurren los valores, las aspiraciones, las conductas y las tendencias subjetivas de los miembros de la comunidad, dando lugar al mínimo esfuerzo, a la ausencia de mecanismos eficientes de control y a una frustración radical de la labor universitaria evidenciada tanto en la formación de profesionales apenas expertos en los entretelones y el tejemaneje gremial más deleznable, como en la carencia de una masa crítica de investigadores, científicos y futuros catedráticos que proyecten el conocimiento para beneficio del país.

4. La historia de la Universidad pública

La preservación de los privilegios monárquicos y papales, el ejercicio académico vertical y la creación de recintos con prerrogativas y un fuerte control ideológico se plasmó con la creación de las universidades americanas desde el siglo XVI hasta el siguiente. Pero esto no prosperó, a diferencia de lo que sucedió en Europa, las universidades americanas se convirtieron en catalizadoras de intercambio y difusión de ideas. Fueron incubadoras de movimientos culturales y técnicos con fuerte impacto en la sociedad. Siguiendo la caracterización de Ortega y Gasset, fueron más *campus* de discusión y protagonismo político que *claustros* donde se recogería, preservara, valorara y reconstituyera el conocimiento.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta inicios del XIX, las universidades latinoamericanas se desenvolvieron como núcleos dinámicos de flujo de ideas y de reivindicaciones sociales, siendo matrices del pensamiento que gestó movimientos de cambio político sustantivo. La independencia de Estados Unidos y la revolución francesa influyeron significativamente sobre ellas precipitándose nuevos cambios profundos en la región.

Sin embargo, en contra de las apreciaciones grandilocuentes concernientes al rol revolucionario de las universidades coloniales y de la independencia, inclusive las universidades de las repúblicas emergentes expresaron reivindicaciones políticas de grupos de interés visualizados como clases sociales específicas. En los *campus* se incubaron proyectos hegemónicos, se redefinieron formas de dominio de los grupos subalternos y se legitimó un sistema a nombre de la razón y la libertad. Esta universidad subsiste hoy en el siglo XXI, pretendiendo mostrar una faz *moderna* a través de la producción científica y tecnológica, pero según el caso, está más o menos aprisionada en su esencia de *campus*: es decir, de una entidad *tradicional* que exprese las reivindicaciones intelectuales y la vida deseada por determinados actores emergentes.

En los países latinoamericanos y del Caribe, desde los años 70 del siglo XX, los centros de investigación de las universidades, aunque no ofrecieron indicadores relevantes de I+D, afirmaron su existencia y sentido institucional. Es así que plenamente en los años 90, la universidad latinoamericana se ha constituido en la principal institución de generación de ciencia y tecnología en los países de la región buscando alcanzar objetivos que respondan a los problemas nacionales. Sin embargo, entre sus principales problemas subsiste la escasa capacidad de desplegar I+D, la poca vinculación de la investigación y el desarrollo experimental con las necesidades económicas y sociales, el desequilibrio entre la oferta y la demanda de C&T, la baja productividad por falta de difusión tecnológica, la poca competitividad por insuficiente innovación, la debilidad en la formación de recursos humanos calificados, la inexistencia o debilidad de sistemas nacionales de innovación y la escasa colaboración entre países.

Por su parte, la estructura diseñada y el estilo de funcionamiento constituido desde y para los años 70, ha subsumido al Sistema de la Universidad Boliviana, y particularmente a la UMSA en un mundo tradicional imperecedero y monstruoso. La historia de San Andrés durante casi cuatro décadas es una historia ante todo *política*, que ha seguido un curso de deterioro al parecer insuperable. Si bien inicialmente, dicho carácter en la primera universidad del país, radicaba en sus posiciones ideológicas, de modo que la universidad influía inmediatamente en la política nacional; hoy día la *política* en el interior de la institución muestra sólo los rasgos de su dimensión más deleznable.

Los excesos *políticos* de hoy día no son ideológicos ni reflejan supuestos conflictos estratégicos. Apenas son expresivos de ansias de ejercicio discrecional del poder, apenas muestran reivindicaciones como minucias, discursos como obsecuente retórica y el reflejo hasta la saciedad, de una preeminencia de simpatías y antipatías personales, acuerdos y desacuerdos, encubrimiento y complicidad para una administración sin horizonte que se regocija en las pequeñeces de las aspiraciones grupales e individuales.

En la Universidad Mayor de San Andrés existe *anomia* institucional; en particular, en ciertos escenarios con un alto grado de desorganización, donde se producen síntomas diversos de desintegración, oportunismo y presión de los sujetos y sus grupos. A este cuadro contribuye la estructura institucional caracterizada por una organización obsoleta, un estilo de funcionamiento tradicional y un clima generalizado que arrastra los lastres de un diseño para los años 70. Se trata de una universidad democrática pero discrecional, politizada pero venal, con cogobierno, pero permeable a los intereses sectarios; se trata de una institución contradictoria en su larga historia, donde sus luces contrastan con la ausencia de renovación, y donde los encomiables logros de la producción científica se dan en un escenario sin visión estratégica.

Sin embargo, la búsqueda de compromisos y el deseo de involucrar a los actores de la comunidad, crea complicidades institucionales con proyección estratégica. Los nuevos gestos de algunos desafían a los demás docentes, investigadores y estudiantes, a superarse a sí mismos y a medirse con

realidades más aventajadas. Así, en San Andrés existen gérmenes, núcleos de actores de la investigación, protagonistas de una diferente creación intelectual, sujetos de una docencia y un trabajo científico alternativo, de una actitud crítica, moderna y constructiva, conscientes de que el conjunto de la comunidad progresivamente tendrá que desarrollar maneras de ser frente a la universidad y sus miembros en pos de una nueva realidad institucional.

Se trata de desarrollar en cualquier unidad de San Andrés donde exista la convicción y la voluntad de hacerlo, cambios locales que generen condiciones favorables para motivar, orientar, reconocer y estimular la creación de ciencia y tecnología según las condiciones del presente.

El principal obstáculo apunta al meollo del problema: la preeminencia de lo *político* sobre lo *académico* y lo *científico*. Tal preeminencia se refiere a las autoridades que subordinan los resultados científicos a la negociación política, se refiere a grupos o investigadores que monopolizan los programas, a personas que hacen prevalecer un mismo proyecto para diversos y múltiples desempeños nunca concluidos, a profesionales estudiantes de postgrado que nunca han elaborado una tesis original, a dirigentes que usan su poder para condicionar votos y apoyo; en fin, se refiere al deterioro político de una práctica obsecuente y perniciosamente lesiva a la institución. Así, prevalecen estilos con la lógica de prebenda, acuerdos implícitos, reciprocidad y corrupción en un sistema que ha convertido a la *anomia* en parte sustantiva de su estilo de vida.

5. El enfoque intercultural en la Universidad

En sociedades multiculturales, atiborradas de diferencias y con un cúmulo diverso de gestos; en mundos sociales y económicos dependientes y sometidos a la pobreza, el subdesarrollo y la heterogeneidad, la educación *intercultural* puede ser una estrategia que dé lugar a enfrentar la historia de sometimiento y las diversas manifestaciones de la ideología colonial. Puede constituirse en un intersticio de poder gracias al cual las clases explotadas, los subalternos, los marginados y los grupos dominados de las diversas realidades sociales e históricas de Bolivia dispongan de los medios y las oportunidades para expresarse alcanzando una afirmación de su identidad al tiempo que reconozcan a las otras identidades, fortaleciendo su propia imagen como una afirmación asertiva tan valiosa como las demás.

Articulada con los niveles inferiores de educación, la formación universitaria con contenido intercultural, sea que se desarrolle tanto para formar a los futuros profesionales que se desempeñarán en una sociedad culturalmente abigarrada cuanto para formar a quienes serán los científicos, técnicos y humanistas del futuro, se basa en los siguientes principios: Ofrecer competencia científica y calidad académica según el propósito de valorar los conocimientos étnico-tradicionales y los saberes culturales. Siendo instrucción profesional, crear competencia para el ejercicio profesional cumpliendo funciones laborales según las demandas de la sociedad global de hoy día y según las particulares necesidades culturales locales. Siendo formación para la investigación y la docencia, fomentar la producción de ciencia y tecnología desplegando los contenidos y las metodologías imprescindibles que permitan alcanzar conocimiento básico, aplicado y desarrollo experimental. En este mismo ámbito, otros principios se refieren a precautelar un alto nivel académico según estándares internacionales, definir áreas estratégicas de producción de conocimiento, internacionalizar y estimular la producción de conocimiento científico, vincular la realidad cultural con la social, valorar las tecnologías propias, identificar las necesidades culturales y étnicas, planificar con solvencia profesional, el desarrollo de la investigación científica y tecnológica, incrementar progresivamente los indicadores de I+D, priorizar los proyectos según su utilidad económica y social, y defender los derechos de los saberes culturales, la propiedad industrial y la intelectual.

Por otra parte, constituyen orientaciones fundamentales para el desarrollo de las actividades de formación e investigación en la universidad pública, según el propósito de realizar el enfoque intercultural, las siguientes: Valorar los saberes tradicionales promoviendo el diálogo de las distintas visiones del mundo, desarrollar el enfoque intercultural a través de la elaboración conceptual y teórica, sistematizar los saberes culturales aunando los factores de carácter académico y práctico, intelectual y teórico, pedagógico y técnico, valorar las lenguas minoritarias, fortalecer las identidades de Bolivia promoviendo el conocimiento sistematizado de sus rasgos, desplegar una ética de trabajo docente y de investigación científica coherente con la democracia y la diversidad cultural, construir diseños curriculares que incorporen los saberes, los valores, las tecnologías y las actitudes de las culturas híbridas.

La misión de la universidad concerniente a generar conocimiento científico a partir de la objetivación privilegiada de los aspectos culturales, las tradiciones y las costumbres de los grupos indígenas de Bolivia y sus múltiples expresiones de hibridación cultural, puede realizarse de modo significativo si se ha desplegado una actitud epistemológica congruente con tales contenidos.

Es la actitud de observar la profundidad y el alcance de los saberes tradicionales, juzgándolos *a priori* como valiosos en sí mismos, para apropiarse de ellos gracias a que se los elabore siguiendo las orientaciones de Occidente. Tal actitud puede sustentarse teóricamente en categorías trabajadas a partir del acerbo cultural andino y amazónico: se trata de las categorías de *pachacuti, taypi, yanantin, tinku* y *ayni*.

Estas cinco categorías andinas y amazónicas permiten desplegar un trabajo fértil referido a las culturas indígenas a partir de la reconfección de herramientas tradicionalmente occidentales, útiles para la sistematización conceptual. Se trata de herramientas filosóficas, ideológicas, científicas, políticas y pedagógicas que se afirman buscando sinergias con Occidente. Tales categorías definen a la vez, cinco dimensiones con improntas inclusivas. Se trata de la visión filosófica del *pachacuti*, la noción intelectual del *taypi*, la ciencia como *yanantin* de conocimiento, la política entendida como *tinku* y la reivindicación del modelo pedagógico del *ayni*.

La valoración de la diferencia, la búsqueda de relaciones dignas, la afirmación asertiva de las identidades; en fin, el contraste, la discusión y las consecuencias dadas en torno a la producción de conocimiento de alto nivel científico, orientan los objetos de privilegio para el desarrollo de la misión de la universidad. Se trata de interpretar los gestos patentes en los pueblos originarios, descubriendo las expresiones de una tradición de tolerancia y fértil complementación. Tal es la preeminencia de una cosmovisión que señale las distancias, estatuya su medición y sintetice las diferencias promoviendo una relación diádica y múltiple que une y comparte.

La investigación universitaria asumirá los principios filosóficos del mundo andino y amazónico. La línea de base fundamental instituye la reciprocidad y la complementariedad como *pachacuti*. Es decir, reconocerá y valorará la inversión de una ideología prevaleciente en Bolivia en las relaciones sociales, destronará el pensamiento colonial, minimizará los efectos formativos que revitalizan la opresión y la instrumentación del poder, e instaurará un sentido humanista marcado por la valoración de la hibridación cultural con múltiples expresiones.

Esta filosofía se asentará, desde el punto de vista epistemológico, en la hibridación cultural. Enfrentará los contenidos colonialistas impuesto en la historia de América: desde el pensamiento medieval, cristiano o ilustrado, hasta el pensamiento eurocéntrico de tendencia liberal, marxista o positivista. El desarrollo curricular identificará la multiplicidad de formas e intensidades de racismo emergentes en la sociedad boliviana, afirmándose principios distintos. La valoración de las visiones

del mundo correspondientes a las culturas andinas y amazónicas no implicará desconocer las diferencias; al contrario, éstas se visualizarán como sustantivas para marcar las relaciones sociales y políticas como disimétricas. Gracias a la conciencia de la disimetría, se construirán teóricamente identidades culturales libres basadas en una comprensión orgullosa de sus orígenes, se consolidarán los sujetos, los individuos y los grupos como conscientes y autónomos, recreándose los signos de adscripción y ubicándose roles de equidad.

La universidad incorporará los saberes y las prácticas tradicionales. Expresará y valorará las manifestaciones genuinas de las culturas originarias estudiándolas como un baluarte de la nación boliviana. Tratará sobre las formas de organización social desarrolladas en contextos pluriculturales y multilingües contribuyendo a formar a los artífices de un futuro plural, abierto, libre y democrático con expectativas de desarrollo humano.

Como núcleo ideológico de los diseños curriculares de las carreras y de los programas de investigación, aparece la categoría del *taypi*. Las culturas indígenas y originarias de Bolivia establecen una lógica que dispone los elementos de un sistema como la separación diádica de partes contrarias limitadas en un centro. Este ámbito liminal es también primordial: concentra los movimientos del microcosmos y es el lugar simbólico de mediación. Sobre la sociedad plural, la educación superior será el *taypi* de las culturas urbanas y rurales, modernas y tradicionales, se constituirá en la mediación de lo indígena y originario con lo Occidental, lugar primordial donde surge la hibridación de los grupos y las nuevas adscripciones. En el *taypi* se explicitarán las diferencias, confluirá la multiplicidad de rasgos y se construirán, innovarán y recrearán, también teóricamente, las identidades.

El enfoque intercultural dado en la formación universitaria y en la investigación científica valorará los saberes populares y tradicionales, los sistematizará y los proyectará como contenidos científicos con valor tecnológico, útiles para efectuar aplicaciones de desarrollo social.

La universidad formará a los futuros profesionales e investigadores para que construyan pautas de relación consigo mismos, con la naturaleza, con los demás y con el entorno pluri-cultural según principios de sustento y equilibrio, definiendo la vida colectiva y social como la disposición de lo que es propio y ajeno, afirmándolos con similares derechos en la confluencia de lo diverso en el mismo espacio simbólico y real.

La universidad asume la categoría de *yanantin* entendida por varios grupos indígenas y originarios como la unidad de contrarios no antagónicos: oposición que se complementa y se refleja en espejo como partes de un todo de simetría bilateral. Son las partes del cuerpo humano y de la reunión del original y su imagen alcanzando plena complementariedad de espejo. Metáfora de dos universos de conocimiento conciliable: por una parte, la ciencia occidental y por otra, los saberes amerindios. Es una dualidad que reúne a las tecnologías simbólicas ancestrales con exuberantes expresiones lingüísticas e insospechadas implicaciones sociales, y a las tecnologías instrumentales del paradigma científico occidental. Se trata de la organización de la vida doméstica y comunitaria según la categoría de reciprocidad que preserva y reproduce la naturaleza y el medio ambiente, en contraste con la economía de intercambio de la racionalidad occidental, ostensiva de una esencia antropocéntrica.

La educación intercultural en una sociedad democrática con las características étnicas y las conductas políticas que subsisten en Bolivia, pone en evidencia la imperiosa necesidad del diálogo. Es el deseo de generar la simbiosis de formas, ventajas y soluciones que surgen en las organizaciones sociales, en las regiones, los grupos, los individuos, las instituciones y las culturas. El trabajo universitario de formación e investigación focaliza las particularidades de la política democrática y representativa construida y heredada de Occidente, y la enriquece con las expresiones, los modos y los mecanismos de autodeterminación que encuentra en las comunidades, promoviendo una inte-

gración complementaria. La universidad pública, a su vez, se constituye en el centro privilegiado de libertad de opinión: es la conciencia crítica que no claudica frente a la necesidad insobornable e intransigente de puntualizar incisivamente los errores y tendencias del gobierno de turno, buscar alternativas, señalar formas equitativas y justas de ejercicio del poder, y denunciar las acciones políticas y sociales que vulneren los principios de procurar la vida, tanto económica como cultural, en un marco de justicia y equidad.

Debido a que para las culturas indígenas y originarias, el *tinku* es una categoría política, se constituye también en un eje de constitución de la educación intercultural en el nivel superior, particularmente en la formación y la investigación universitaria. Es la unidad por conflicto y la convergencia de lo opuesto que se alterna sin destruirse reconociéndose mutuamente. Más aun, en ciertos imaginarios colectivos, el *tinku* se representa como ejercicio de las funciones políticas según un servicio tradicional por turno aportando al bien común los recursos propios.

En la educación superior, el *tinku* se realiza por la contraposición de ideas, el antagonismo de visiones del mundo de actores políticos y sociales que sustentan distintas identidades, respetándose y reconociéndose según los imperativos del juego democrático. Se trata de una oposición que busca la integración y la protección de lo diverso en el sentido más pleno de aunar la universalidad del contexto ideológico, político y cultural. Así, del conflicto surge un orden de alternancia para asumir roles en el juego de poder, sin que se eviten los momentos eruptivos y las expresiones de ruptura que, especialmente en la universidad, deben evitar las pulsiones hegemónicas. Las formas de vida política de los pueblos tradicionales serán estudiadas por la universidad valorando sus formas de organización, sus gestos, los poderes emergentes que se estimulan, la complementariedad de género, la democracia del consenso y la preservación de la diversidad del medio ambiente.

La educación intercultural en la universidad se asentará sobre categorías construidas para la vida social en un mundo plural y complejo. Los rasgos y conflictos de la realidad son señalados por una pedagogía que crea escenarios con valoraciones relativas y posiciones que se alternan. Son vastos mundos de vida donde las posibilidades y limitaciones del diálogo entre las culturas deben orientarse promoviendo el conocimiento de los *otros*, valorando relativamente todo signo opuesto al propio, y dando curso al flujo dinámico de las identidades y formas de ser. La pedagogía superior recurrirá a dramas y guiones que rebosen los límites del aula y el laboratorio, se desplazará a escenarios donde los actores vivan sus representaciones en interacción con los objetos, descubriendo los antagonismos y las variaciones lógicas, culturales, sociales, jurídicas, políticas y racionales, asumiendo la universidad, la tarea de aunarlas teóricamente.

Desde la perspectiva de las culturas indígenas y originarias, la práctica pedagógica que realiza el enfoque intercultural es un *ayni*. Esta categoría incluye formas de complementariedad no simétrica, formas cooperativas inclusive por rotación de turnos y movimiento en circuitos. El *ayni* implementa una práctica curricular que valora la oralidad como forma cultural. Así, el proceso de enseñanza e investigación se traslada fuera del recinto universitario promoviendo solidaridad orgánica con la comunidad según necesidades prácticas: énfasis en los valores simbólicos; rechazo a la inculturación y valoración sistemática de las creencias originarias y del conjunto de prácticas híbridas, los ritos, los mitos y los gestos de la vida tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES
1989 *Ética nicomaquea*. Trad. Antonio Gómez Robledo. Editorial Porrúa S.A. México.

EDUCACIÓN PARA TODOS.
1990 *Declaración Mundial de Educación para Todos: la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje. Declaración de Jomtien*. Tailandia.

LOZADA, Blithz.
2007 *Cosmovisión, historia y política en los Andes.* Volumen 8 de la Colección de la Maestría en Historias Andinas y Amazónicas. Colegio de Historiadores de Bolivia. Compiladora: Mary Money. Producciones CIMA. La Paz.
2006 *La transformación de la educación secundaria en Bolivia.* Editado por el Instituto de Estudios Bolivianos. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.
Diseño curricular y desempeño docente. Instituto de Estudios Bolivianos. Cuaderno de Investigación Nº 11. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.
La educación intercultural en Bolivia. Edición del Instituto de Estudios Bolivianos. UMSA.
2005 *La formación docente en Bolivia*, Publicación de la UNESCO y el Ministerio de Educación de Bolivia. Impresiones Multimac, La Paz.
"Orientaciones de la filosofía política para la transformación del sistema educativo". Estudios Bolivianos N° 11. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Agosto, pp. 39-120.
2004 *La educación y la investigación: una crítica a la metodología positiva.* Centro de Investigaciones Educativas. Instituto Normal Superior Simón Bolívar. Imprenta Calama, La Paz.
1999 *Herencias culturales y educación para el cambio: Un inventario filosófico*. Cuadernos de Investigación del IEB. Universidad Mayor de San Andrés.
1997 *Sugerencias intempestivas*. Libro de ensayos filosóficos y políticos. Auspiciado por el Instituto de Estudios Bolivianos. Facultad de Humanidades. UMSA.

LOZADA, Blithz & SAAVEDRA, Marco Antonio.
1998 *Democracia, pactos y elites. Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo.* Instituto de Investigaciones en Ciencia Política. CIMA Producciones. UMSA. La Paz.

LOZADA, Blithz & TABOADA, Gonzalo.
2004 *Bases de un sistema de gestión de la investigación en la Universidad Mayor de San Andrés.* Publicación en prensa auspiciada por el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana. La Paz.
1987 "La educación del indio en la *Creación de la Pedagogía Nacional*". En Kollasuyo, Revista de la carrera de Filosofía. UMSA. 4ª época. Nº 1, Agosto. pp. 41-53.

MEDINA, Javier.
2000 *Diálogo de sordos: Occidente e indianidad. Una aproximación conceptual a la educación intercultural y bilingüe*. Editorial del CEBIAE. La Paz.

ORTEGA Y GASSET, José.
1980 *El libro de las misiones*. Editorial Espasa Calpe. Madrid.

TELLERIA-GEIGER, José Luis.
2003 *Historia universal de la universidad.* Editorial de la Federación Nacional de Trabajadores Universitarios de Bolivia. La Paz.
2001 *Manual y Glosario razonado sobre ciencia, tecnología e innovación en Latinoamérica*. Ed. del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana. La Paz.

UNESCO (www.unesco.org.)